



Serie:

¡MUJERES NO!

Aunque las prohibiciones por género de hace 100 años han disminuido, la realidad es que aún hay lugares donde una mujer no puede ni siquiera entrar, viajar sola o conducir, pues las desigualdades siguen perpetuándose e impidiendo que se alcance la igualdad real de derechos femeninos a la educación, la salud, la identidad, el trabajo, la participación política, a no ser agredidas y, por encima de todo, el derecho a disfrutar y vivir.

IV PARTE / Recopilación: Xinia Rojas / xinia.rojas@diarioextra.com



UN REFUGIO MASCULINO

En el País Vasco, la comida representa un papel fundamental para la sociedad, en el día a día de la gente, y las sociedades gastronómicas son un claro ejemplo de esa tradición. Conocidas como txokos, una palabra que literalmente significa "rincón" o "sitio pequeño", suelen ser fundadas y formadas por un grupo grande de amigos con gustos afines que compran un local para reunirse, cocinar y charlar, cuya característica es que los propios socios cocinan, tras haber comprado la materia prima anteriormente en el mercado, por lo que la parte más importante de dichos sitios es el espacio reservado a la cocina.

Uno de estos clubes es Kanoyetan, la sociedad que mantiene reputación de ser la más antigua de la ciudad con 115 años, ubicada justo al lado de la calle principal del casco antiguo; el marco de piedra de la puerta se ve lo suficientemente sólido como para soportar cualquier terremoto y el sencillo cartel que está encima no ofrece pistas sobre lo que hay adentro. Básicamente un comedor largo, con una cocina completamente equipada y una zona de bar.

En el sitio, la comida, el vino y la sidra son un tema muy serio, y hay muy

Hay cientos de txokos, o sociedades gastronómicas privadas, repartidas por todo el País Vasco.



LUGAR PASA DE PADRE A HIJO

Como cualquier otra sociedad gastronómica, este club prosperó porque ofrecía lugares privados para reunirse fuera de sus hogares, donde tradicionalmente las mujeres llevan la voz cantante. De todas formas, insisten en que la mayoría de las esposas no quiere

cualesquier terremoto y en cualquier lugar que está encima de un plato que se va adentro. Básicamente un comedor largo, con una cocina completamente equipada y una zona de bar.

En el sitio, la comida, el vino y la sidra son un tema muy serio, y hay muy pocas distracciones. Allí todo el mundo se cocina y se sirve, después rellenan un menú y dejan caer el efectivo por lo consumido en una pequeña caja de madera, pues todos los miembros se consideran como una familia.

Todos intentan impresionar a sus amigos con los mejores ingredientes, experimentando con recetas nuevas y asumiendo riesgos en la cocina. Ellos cuentan sobre su sociedad, la cual fue formada en 1900 por un grupo de unos 100 hombres con una pasión por la comida y el vino.

LOS TIEMPOS CAMBIAN

Al contrario que sus padres, se espera que los jóvenes españoles tengan un papel más activo en la crianza de los hijos y el trabajo de casa, y para ellos se torna más complicado justificar sumarse a un club en el que no se permite entrar a mujeres y niños, por lo que al cambio de los tiempos ya son varias las sociedades que en los últimos años se han hecho mixtas.

En el caso de Kanoyetan sigue siendo una sociedad exclusivamente masculina, pero ahora se permite la visita de mujeres, bajo dos condiciones: que estén acompañadas por un miembro y que se queden fuera de la cocina, considerada un lugar sagrado donde los hombres pueden cocinar como quieran.

Hasta hace unos meses, a las mujeres no se les permitía la entrada los viernes, pero esta prohibición también fue levantada.

Aunque claro, no todos están contentos con los cambios.

Lo cierto es que, si quieren mantener estas sociedades, tendrán que abrir sus mentes, sus reglas y sus actitudes. Pero, aunque en los últimos 20 años ya han cambiado bastante, seguro en los próximos 20 años todavía estarán aquí. Pero, en definitiva, ya no será lo mismo.

MANANA, EN LA ÚLTIMA ENTREGA, OTROS SITIOS DONDE, EN PLENO SIGLO XXI, AUN SE PROHIBE LA PRESENCIA DE MUJERES...

hogares, donde tradicionalmente las mujeres llevan la voz cantante. De todas formas, insisten en que la mayoría de las esposas no quiere ir a estos sitios, ni les molesta el hecho de que sus parejas pasen mucho tiempo allí, donde afirman que, como no hay mujeres, "están seguros y no pueden ser infieles".

Compartir una pasión común por la buena comida y la bebida hace que estos sitios hayan sido -y todavía sean- lugares igualitarios, donde los jueces y los doctores se codean con los obreros. Sin embargo, dado el espacio limitado en el comedor y la cocina, puede tornarse difícil llegar a formar parte de estos selectos grupos.

Por ejemplo, Kanoyetan no puede aceptar a más de 125 miembros y hay una larga lista de espera para obtener la membresía, la cual, si muere un miembro, se ofrece automáticamente al hijo mayor del fallecido. De lo contrario, los miembros pueden nominar a nuevos comensales de la lista de espera que se publica en la cartelera durante 15 días.

Los miembros nuevos pagan una cuota inicial de 1.200 euros (casi 800 mil colones) y una membresía anual de otros 290 euros (casi 200 mil colones).

Cada miembro tiene su propia llave numerada del local y puede entrar y salir libremente. Pero a pesar de la lista de espera, el futuro de estos clubes es de alguna forma incierto en la medida que los costos se vuelvan prohibitivos para los miembros más jóvenes.

Los problemas de la economía española, que han afectado particularmente a los jóvenes de 20 a 30 años, han hecho que muchos recorten en todo menos lo esencial.

Se dice que, hace unos 100 años, los miembros del club incluso le negaron la entrada a la reina María Cristina y "le ofrecieron darle un poco de comida para llevar al palacio".

Pero en otros clubes de su tipo, nada hace cambiar a los miembros de opinión respecto a dejar entrar a las mujeres como socias.

En algunas de estas sociedades, que han estado vetadas a las mujeres por años, ya les permiten participar, eso sí, durante días y horas concretos; pero no pueden cocinar ni ser socias.

